

era un hombre completo en medio de sucesivas generaciones de grandes y pequeños mutilados.

Si figura nos aparece así como el compendio y la culminación inimitables del arte de vivir. No renunció a nada. Abandonaba sin concluir muchas obras, pero no se negaba el derecho de emprenderlas. Nunca reconoció campo ajeno o vedado. Toda la tierra, toda la sabiduría, todo el arte era la heredad recibida para disfrute en virtud de su calidad humana.

No dejó cerrada ninguna puerta que pu-

diera ser abierta. No se resignó a quedarse con la pintura, con la filosofía, ni con la ciencia, ni con la vida mundana y política. Hubiera sido para él como quedarse con un solo sentido y renunciar a todos los otros. Como renunciar a su derecho de ser hombre.

Contemplantarlo así, en su plenitud inquisidora y creadora, es una de las pocas maneras de vislumbrar la aleccionadora grandeza de ser hombre.

Caracas, abril de 1952.

## Dr. E. García Carrillo

CARDIOLOGIA (Radioscopia y Electrocardiografía), METABOLISMO,  
VENAS VARICOSAS.

Sus teléfonos: 1254 y 3754



## QUÉ HORA ES ... ?

*Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.*

### La lección de Leonardo

(Es un editorial de *La Nación* de Buenos Aires, 15 abril de 1952).

Cúmplase hoy el quinto centenario del nacimiento de Leonardo, una de las figuras cumbres de la historia de la humanidad. El hijo natural del notario de Vinci, pueblo situado a poca distancia de Florencia, constituye una prueba inequívoca de que el genio no necesita para manifestarse la circunstancia de nacer en una cuna encumbrada. Lo que Leonardo creía —que la naturaleza es causa y origen— se dió cabalmente en él. Su naturaleza superior, desenvuelta en un ambiente de libertad y creación, le permitió, desde los albores de su vida, asimilar, comprender y descubrir el mundo que a cada instante tenía ante sus ojos. Impulsado por esa necesidad de aclaración, muy temprano se inclinó a la contemplación de las nubes, la tierra, el viento, los arroyos, las aves, las hormigas, los olivos y las viñas, que constituían la realidad y el paisaje de su medio originario. Ante ellos aprendió a colocarse no en actitud pasiva, de mero contemplador, sino con el anhelo de indagar el por qué de las cosas. Esa prematura tendencia de su ánimo también lo acercó a la música, al dibujo y al cálculo y lo impulsó al estudio del latín para poder tomar contacto con los libros antiguos.

Lejos de la concepción medieval que aún imperaba, pero que él, como otros grandes espíritus del luminoso *Quattrocento*, contribuyó a superar, entendía que la verdad no estaba simplemente en las páginas de los libros, convertidos en autoridad acatada, sino en la entraña de las cosas y los seres del universo, porque para él la fuente de toda certidumbre era la experiencia.

Su ansia de conocimiento y su afán de precisión se dilatan cada día, y hasta parecen sobrepasar lo posible. Su genio y su energía abaten extraordinarios obstáculos que se oponen al esclarecimiento de los fenómenos y las cosas. Descubre en cada individualidad humana la medida de su destino: "El que no puede lo que quiere, que quiera lo que puede". Su espíritu se ensancha en el continuo trato con la naturaleza y la vida y se alimenta por sus ojos que ven, por su inteligencia que escruta y, sobre todo, por su voluntad que vence. Este sentido de la vida, a la vez contemplativo

y creador, mueve sin descanso su existencia. Desde su aldea natal pasa a Florencia, en los años en que esta ciudad toscana era como la capitanía del humanismo, en cuyo seno despertaba el Renacimiento con el signo de una nueva actitud del hombre frente a la realidad. Allí se encontró con una corte de pintores, orfebres, arquitectos y fundidores, y en la "bottega" del Verrocchio, que frecuentó siete años teniendo a este pintor por su guía espiritual, alternó con discípulos que llegaron también a ser artistas famosos de esa época. Poseído de un infatigable deseo de saber, trabajó en el dibujo, la pintura y la escultura, se relacionó con grandes maestros del arte italiano y estudió matemáticas, hidráulica, óptica y otras disciplinas. Su mente enciclopédica y su natural tendencia a la universalidad lo llevaron a saber todo lo que su tiempo sabía y a sobrepasar esa medida con descubrimientos, invenciones, hipótesis y concepciones que abrieron nuevos caminos al conocimiento teórico y aplicado. Circunstancias políticas lo obligaron a pasar de Florencia a Milán, y en esta segunda etapa de su existencia brotan de su pincel los grandes cuadros que le dieron celebridad y de su pluma sus famosos tratados de diferentes materias.

Su personalidad de artista y de sabio desborda en todos los campos y trasciende a otros países que visita o donde se radica. Su fe en el estudio directo de las cosas se afianza cada vez más en su espíritu. Genial precursor del método experimental que propulsaron después Bacon, Galileo y Newton, sobresale como estudioso sin par de la naturaleza viviente e inorgánica, de la configuración interna y externa del cuerpo del hombre, de los fenómenos meteorológicos y topográficos, y llega también a un elevado cultivo de las matemáticas y la astronomía, elaborando sutiles estudios sobre la óptica y la luz que guardan estrecha relación con la perspectiva y la pintura. Pero el genio de Leonardo es, ante todo, integración de experiencia y pensamiento; por eso siempre busca la relación, el equilibrio y la unidad. El artista y el sabio se completan con el técnico a través de innumerales trabajos de ingeniería e invenciones

de máquinas y aparatos. Por sobre sus labores profundas de creación artística, indagación científica y construcción técnica, se yergue también el espíritu inclinado a la meditación, que expresó en múltiples pensamientos filosóficos, en su mayor parte aforismos acerca de Dios, el hombre, la relación del cuerpo y el alma, la naturaleza y la vida.

Esta portentosa figura del Renacimiento —pintor, escultor, dibujante, ingeniero, sabio y escritor— pensó siempre con "obstinado rigor", sin falsas apariencias, con espíritu libre y con un seguro sentimiento de la coordinación de los elementos integradores. En él, arte, ciencia y técnica constituyen una estupenda armonía. Poseía el don de moverse entre los hechos, los seres y las cosas, sin presiones extrañas ni criterios hechos. Nada lo desconcierta en la busca de la verdad y en la expresión de la belleza. Su curiosidad, sus miradas, sus potencias mentales desvanecen toda falsa ilusión en el campo de las ciencias y las artes. Paul Valéry ha dicho: "Leonardo, de busca en busca, se vuelve llanamente el escudero cada vez más admirable de su propia naturaleza". Encarnó el equilibrio entre el ver, el comprender y el crear; y en su verdadero sentido fué *l'uomo universale*, es decir, el ser en el que se refleja el todo y que se manifiesta con posibilidades infinitas: todo lo ve, lo comprende, lo modela y recrea.

Leonardo supera el pasado y prepara el futuro. Ha continuado hasta hoy la influencia de su obra, y muchas de las expresiones del hombre moderno y contemporáneo son herencias de su espíritu. No se lo puede considerar como una expresión exclusiva del Renacimiento italiano del siglo XV, ni tampoco como un frío testimonio de la historia de la cultura. La universalidad de su espíritu le otorga extensión y proyección ecuménicas. Por eso el homenaje que se le rinde hoy no está limitado a su pueblo natal ni a las fronteras de su patria. Leonardo es orgullo del género humano y a todos nos alcanza el deber de honrar su impercedera memoria.

Por eso causa extrañeza el olvido a este respecto del previsor Calendario Escolar para 1952, en el que figuran nombres y acontecimientos de mucho menor significación, lo que también ocurrió en 1949 con el segundo centenario de Goethe y en 1950 con el tercer centenario de la muerte de Descartes. Sería sensible que en el día de hoy los alumnos de nuestras escuelas e institutos no recibiesen, en forma de homenaje, la lección de Leonardo. En una época de miseria moral como la presente es edificante la memoria de una figura como la suya, que constituye, para las jóvenes generaciones, un testimonio de alta humanidad y de nueva confianza en los poderes superiores del hombre.